



El 29 de mayo de 1918 tuvo lugar la solemne de la inauguración del Teatro Marín. Era alcalde de Teruel, Luis Doporto Marchiori. A lo largo de diez décadas, Teruel ha encontrado adecuado marco para celebrar las más importantes manifestaciones artísticas, culturales, sociales e incluso políticas, siendo una de las mayores aportaciones del Circulo de Recreo Turolense a la ciudad, que lo construyó a sus expensas.

Las razones por las cuales el Casino acometió tamaña empresa hay que buscarlas en la situación que ofrecía la ciudad para acoger eventos culturales y artísticos tan prodigados en la época.

Reseña inaugural

La revista "Teruel" en su número 2 aparecido en julio de 1918 dirigida por Diego Teruel, se hizo eco de las iniciativas del Casino, de los pormenores de la construcción del teatro y de su inauguración. Bien vale la pena que recordemos la efeméride y conozcamos el contenido de la reseña, que viene con el título

EL NUEVO TEATRO

"En la ciudad de Teruel existe un teatro pequeño y antiguo que carece de las condiciones que requieren actualmente esta clase de edificios para su servicio y confort. Desde muchísimos años, se venía sintiendo la necesidad de dotar a la capital de un edificio que pudiera recibir el calificativo de teatro y que los turolenses pudieran acompañar al mismo, sin avergonzarse, a las familias forasteras que venían a visitarnos."

Hace referencia al Teatro Principal, que tenía capacidad para unas 700 personas y que fue cedido al Estado para la construcción de la Administración Principal de Correos en 1930 en la calle Yaguè de Salas.

"...Inútiles fueron cuantas tentativas se llevaron a efecto, pues nadie creía en la realidad de afrontar el capital necesario para ello y la menor dificultad de encontrar solar adecuado para su emplazamiento. Con este estado de cosas, la Junta Directiva del Circulo de Recreo turolense, presidida por don José María Rivera, resolvió adquirir casa para dicho Circulo, y después de varios tanteos y negociaciones se gestionó la compra de la que posee en la plaza de San Juan, hay Emilio Castelar, (hace referencia a la casa de los Barones de Escrache, asunto ya mencionado con anterioridad) encargando al arquitecto D. Pablo Monguió el reconocimiento de la finca y redacción de una Memoria sobre la conveniencia de ser adquirida. En la Memoria citada se hacía constar

que en la finca de que se trataba podían instalarse cómodamente todos los servicios del Circulo, quedando espacio disponible para un gran salón de fiestas o teatro.

La idea de construir un teatro en el salón del Circulo no cayó en saco roto, procediéndose, una vez comprada la finca, a la construcción de un gran salón de fiestas, con miras al teatro.

Un concurso de proyectos puso de manifiesto que para la instalación del teatro en el mencionado salón era preciso ocupar para los servicios y accesorios de aquel gran parte de los bajos del edificio, demostrándose al propio tiempo que no era imposible la instalación que se deseaba, a cuyo efecto se compraron unas fincas contiguas al salón de fiestas y se confió al arquitecto Sr. Monguió el estudio de un proyecto de teatro capaz, por lo menos, para 1.000 espectadores, disponiendo para su desarrollado del mentado salón y de las fincas adquiridas.

En 20 de mayo de 1916 se presentó el proyecto, que constaba de Memoria, Planos con tres plantas y un accesorio para el foso, sección longitudinal y transversal policromadas y fachadas y presupuesto.

En 29 de mayo de 1918 se inauguraba con todo su esplendor la obra del Sr. Monguió que ha dejado satisfechos a todos los turolenses, siendo un florón más que puede añadir a la serie de bellas construcciones que lleva proyectadas y ejecutadas con satisfacción de los propietarios y embellecimiento de la ciudad. (Se refiere la crónica, al estilo modernista que el arquitecto tarraconense imprimió a diversos edificios de la capital).

Distribución de la sala

En la planta baja se desarrolla, entrando por la calle de Carrasco, el vestíbulo, con sus taquilla y contaduría; el foyer o sala de descanso y para fumar, con el guardarropa; en el fondo abre el pasillo con la gradería que conduce a la sala de espectáculos, que consta de un anfiteatro con 104 butacas; el patio con 17 filas y 272 butacas; 14 palcos-plateas con 6 sillas y 10 palcos proscenios en 10 sillas.

Para la salida se dispone de cuatro puertas, una de las que abre en la escalera principal del Circulo.

El primer piso consta de 8 palcos con 6 sillas y 2 proscenios con 10 sillas; 81 butacas de primer piso y 162 asientos de anfiteatro.

El piso de la orquesta está a 0,80 metros más bajo que el de la sala, no viéndose los músicos durante la representación.

El escenario mide 8,50 metros de ancho por 15,30 de largo y a la altura del peine permite elevar las decoraciones sin arrollarlas, y la disposición del entarimado, bajarlas al foso en su totalidad. Por uno de sus lados abre la puerta del atrezzo o guardarropía, y por el fondo, al depósito de decoraciones y foyer para los artistas; por el foso se llega al foyer de los músicos.

Los artistas no tienen entrada directa al teatro, por tener en la calle de San Andrés su casa, que consta de planta baja y dos pisos, en los que están los

cuartos para los mismos; comunica con el escenario por el foyer, que está en la planta baja.

Al primer piso del teatro se da acceso por una escalera que abre al salón de descanso; consta de ocho palcos, con seis sillas y dos proscenios, con 10 sillas; 81 butacas del primer piso y 162 asientos de anfiteatro. Para la salida se puede disponer de tres puertas.

El segundo piso, o entrada general, tiene su acceso por la escalera que abre en la calle de San Andrés, con independencia absoluta de la entrada principal; consta de 256 asientos, en bancos con respaldo. Para la salida pueden utilizarse dos puertas.

Los pasos entre los respaldos y los asientos de las localidades miden 0,40 metros; por lo que una vez sentados los espectadores, el paso de las personas no es molesto ni obliga a tenerse que levantar.

Si sumamos lo antedicho, el resultado supera en 47 localidades el plan previsto.

Calefacción y ventilación

Otro problema ha resuelto en esta obra, y es el referente a la calefacción y ventilación del local, que generalmente son desatendidas en esta clase de obras. La solución dada es a la inversa a la que suele adoptarse, pues para regular la ventilación de estos locales se efectúa para el ascenso del aire caliente que sale al exterior por las aberturas del cielo raso, motivando la entrada del aire frío por los huecos de las fachadas, cuyas corrientes molestan grandemente a los espectadores que están próximos a los pasillos o puertas de salida. Para evitar estos inconvenientes se ha dispuesto un ventilador, que haciendo pasar el aire que toma del exterior por una cámara de calefacción, lo empuja a la sala, a la que entra por dos rosetones del cielo raso del patio de butacas, y tres en la entrada general.

Como en las alturas no hay hueco alguno, el aire que entra arrastra al que sube, caldeado por los espectadores y le obliga a salir mezclado por las puertas y pasillos, por donde, de ordinario, entraría el aire frío del exterior. Esta disposición permite obtener en verano una temperatura agradable en el interior de la sala; basta para ello inyectar aire frío.

La calefacción total se obtiene, además, del aire caliente que se inyecta por los grandes radiadores de aletas del escenario y los de la sala de espectáculos.

El estilo y la decoración

El estilo adoptado para el decorado interior es el Renacimiento sin recargos decorativos que siempre son de mal efecto.

Con las perspectivas del conjunto, la disposición de sus líneas y la distribución de sus masas, se ha obtenido una elegancia extraordinaria, la que, unida a los acertados elementos decorativos, la feliz agrupación de las lámparas, con sus ricos bronce, así como los soberbios cortinajes de los entrepaños, presenta un aspecto tan suntuoso, que sin inconveniente alguno puede

decirse que el nuevo teatro de Teruel no tiene competidores en buen gusto, comodidad, confort y fastuosidad.

La obra bien hecha

Muchos y valiosos son los plácemes que ha recibido el Sr. Monguió por su última creación, a los que de buen grado unimos los nuestros, esperando, como amantes que somos de nuestra tierra, que dicho señor no cesara de aprovechar cuantas ocasiones se le ofrezcan para dotar a nuestra querida ciudad de hermosos edificios dignos de una capital de provincia, ya que su existencia no depende tanto del propietario que los paga como del buen gusto e ingenio del que los proyecta y dirige.

Felicitaciones al Casino

Y añade el cronista: "No deja de merecer también nuestros plácemes la Junta directiva, que con su digno presidente D. Antonio Llorens; su vicepresidente D. Andrés de Vargas; contador D. Vicente Segido; tesorero, D. Enrique Albalate; secretario D. Pedro Pérez; vicesecretario D. Luis Rivera; vocales D. Alfredo Garate, D. J. Arsenio Sabin y D. Liborio Carreras, y bibliotecario D. José Esteban, han podido ver realizados los anhelos sentidos por tantos años en la ciudad de Teruel.

También los hacemos extensivos a los artistas D. Orosio Gil, D. Jesús Rubio, D. José Lluch, D. Enrique Mariner, D. Federico Igual, D. Martín Esteban y D. Enrique Puig, por lo que han contribuido en el éxito obtenido, interpretando los diseños, órdenes y disposiciones que emanaban del arquitecto director, Sr. Monguió.

TEATRO "TENOR MARÍN"

El nuevo teatro precisaba tener un nombre. No faltaron opiniones y sugerencias. Y a un mes antes de la inauguración, e127 de abril, el socio Francisco Pastor, se dirigía a la Junta solicitando que el nuevo teatro, "centro de reunión y cultura", se denominase Gran Teatro Marín en recuerdo a la labor constante que Andrés Marín hizo por su Patria, llevando en sí el amor y cariño que sentía por su tierra".

No faltaron quienes pretendían que se denominase Teatro de los Amantes de Teruel, en recuerdo de la bella tradición turolense.

Por fin prevaleció la idea de denominarse Teatro Marín y ello fue debido al apoyo e iniciativa de Francisco Ferrán Zapatero, que antes de dejar la presidencia del casino, le hizo constar al nuevo presidente Antonio Llorens, lo acertado que sería darle tal nombre, no solo por la finalidad artística, sino por su extraordinaria figura de Marín, "al cual se debía con justicia consagrar este recuerdo".

Y así fue: el teatro se inauguró con el nombre de del gran tenor turolense, cuya vida y obra tiene su correspondiente capítulo.

Jornada inaugural

El 29 de mayo de 1918, como queda dicho, se registró en Teruel un acontecimiento cultural de los que forman época.

Había ciertas reticencias por parte de la prensa de la época ante el temor de que el solemne acto inaugural no contase con el beneplácito de la sociedad turolense, por mar del contenido del espectáculo a representar el día de la inauguración. El periódico "El Cronista" lo explica así en su edición del 24 de mayo, cinco días antes del acontecimiento:

"A pesar de las noticias en contrario, parece seguro que la inauguración del teatro se verificará el próximo día 29. Actuará según noticias, la Compañía de Opereta y Zarzuela que ahora trabaja en el Principal de Valencia. En su repertorio lleva la empresa no pocas obras escabrosas y de notoria inmoralidad; esperemos que la Junta directiva del Turolense, obligara a la Compañía a poner en escena obras que no ofendan el pudor y puedan ser presenciadas por todos, sin que el rubor asome a las mejillas. Sentiríamos tener que combatir por esta negligencia a los dignos miembros de la Junta".

La advertencia no cayó en saco roto. La revista "Teruel", en la Última página del 2 de julio de 1918 reseña así las funciones de inauguración:

Para inaugurar tan hermoso coliseo, la empresa propietaria, como lo era la digna Junta del Circulo de Recreo Turolense, contrato a la gran Compañía de Zarzuela y Opereta des Anselmo Fernández, primer actor y director, del Teatro Novedades de Barcelona.

Se puso en escena el estreno de la opereta de Vices y Ardamín "El Señor Pandolfo" representaba admirablemente por las tiples Dionisia de la Hera, Amparito Martí, Juanita Cabrera y Carmen Ramos; el tenor Cesar Vercher, barítonos Limonsa y Murcia y actores Rafael Díaz y Ricardo Fuentes, así como la singular bailarina Mercedes Serra, con los maestros directores José Espeita y Julio Torcal. La orquesta, nutridísima, estuvo superior.

"La inauguración fue un acontecimiento de los que forman época, pues la sala estaba hecha una ascua de oro".

Durante la breve temporada pusieron los estrenos de la reina del cine, La bella Riseta y Los cuáqueros. Representaron El asombro de Damasco, Eva, Las golondrinas, La generala y El tesoro como obras importantes.

Su desempeño fue excelentísimo; su conjunto, admirable; su presentación escénica, fastuosa; su vestuario, el requerido, y su dirección, acertada.

La Compañía añadió un laurel más a los muchos que lleva conquistados, por lo que felicitamos a los directores, Sres. Fernández, Espeita y Torcal, y aplaudimos a los artistas, muy especialmente a las tiples Lahera, Ramos, Martí y Cabrera. Las funciones se contaron por llenos.

EL ARQUITECTO PABLO MONGUIO

La vida y la obra de este genial arquitecto tarraconense tan vinculado a Teruel por su extensa producción modernista, ha tenido eco en diversos trabajos que han visto la luz en nuestra provincia: tal es el caso de "La Arquitectura Modernista en Teruel", de Gonzalo Bonds, "Nuevos datos sobre el arquitecto Pablo Monguió y Segura y su obra modernista en Teruel", "El Modernismo en la ciudad de Teruel", de Jesús Martínez Verón y Antonio Pérez Sánchez, "Forja modernista", de este último dentro del libro "De lo Útil a lo bello", "Teruel Monumental", de Santiago Sebastián y Ángel Solaz, amén del artículo de Carmen Rabanos Faci en la Gran Enciclopedia Aragonesa, entre otros. Ello nos obliga a recoger aquí una sucinta biografía de nuestro personaje, que puede ser ampliada en los textos mencionados.

Su vida y su obra

El arquitecto director del proyecto de nuestro teatro nació en Tarragona el 10 de julio de 1865 y murió en Barcelona a los 91 años de edad el 21 de enero de 1956. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Barcelona con los profesores Luis Domenech y Fontaner, Antonio Rovira y Augusto Font. En agosto de 1889 termina su carrera y regresa a la capital tarraconense, donde ejerce como arquitecto municipal. Estuvo casado con Pilar Font Barbera y tuvo cuatro hijos, el mayor de ellos arquitecto.

Será hacia 1898 cuando por problemas surgidos por su rectitud, tanto en su trabajo municipal como en sus obras particulares, se traslada a Teruel donde ejercerá como arquitecto municipal y provincial.

Su obra en Tarragona

Monguió proyectó en su ciudad natal las obras del Seminario, en colaboración como ayudante con Augusto Fond, la verja de la catedral, el paseo del Mirador del Mediterráneo, la iglesia de Carmelitas Descalzas, el edificio de las Hermanas de los Pobres y la fábrica de la Chartreuse; en Tortosa construyó el Matadero municipal, la red de saneamiento urbano y varios edificios.

Sus trabajos en Teruel

El primer proyecto importante de Monguió en Teruel fue el de la fachada y puerta principal de la catedral en 1909; trabajo en la restauración de la iglesia de San Pedro y de la torre de San Martín, así como en la iglesia de Cella y construyó la iglesia del Salvador de Villaspesa. También intervino en el proyecto del depósito de cadáveres del cementerio, en el panteón del Capítulo General Eclesiástico, en la Casa de Beneficencia, en la sede de la Diputación Provincial, en la Biblioteca y en la Cárcel.

En la arquitectura civil utiliza el lenguaje modernista entre el modernismo racionalista de Domenech y Montaner, el gaudiniano y el de la Escuela vienesa; así surgirán las Escuelas del Arrabal (hoy Archivo Histórico Provincial), los grupos escolares de Rubielos de Mora, los edificios del Hospital de Teruel, las Casas de Ferrán en la calle Nueva y de Natalio Ferrán en la calle de San Francisco, el comercio de Tejidos "El Torico" y la Casa de la

Madrileña en la plaza de Castel, la de Alejandro Escriche en la calle de Temprado y la de los Dolz de Espejo, hoy desaparecida.

Y como colofón a esta larga de hermosas y singulares obras, que siguen siendo la admiración de los turolenses y de cuantos nos visitan, el proyecto de construcción del Teatro Marín, del que acabamos de ocuparnos, orgullo de la ciudad.

EL TENOR ANDRES MARÍN

Vida y obra

Incluimos ahora una sucinta biografía del tenor Andrés Marín, a quien le fue dedicado el teatro construido a expensas del Casino.

Hijo de José Marín y Ramona Estevan nació en Teruel el día 4 de febrero de 1843 y fue bautizado en la iglesia de San Juan ese mismo día. Su padre era un modesto zapatero que no podía dar a su hijo la educación necesaria, pero el muchacho sentía gran inclinación por las funciones litúrgicas a las que acudía frecuentemente con su madre, para admirar a los infantillos de la catedral, a cuyo coro se incorporó un día, por mediación de un tío suyo que tenía oficio en el temple.

En 1852 llega a Teruel el organista Vicente Comas, considerado como uno de los primeros ejecutantes de España y también de Europa. Nombrado Maestro de Capilla de la catedral, desempeñó su cargo hasta que su profunda vocación religiosa le llevo a ingresar en la Orden franciscana.

Al poco de su incorporación reunió a los infantillos para realizar ciertos ensayos. Cuando le llegó el turno a Marín, el maestro exclamó medio en catalán, medio en valenciano: "Eres tú, canta to solo"; desde hoy serás el tiple primero de la Capilla, pero has de venir a mi casa todos los días para seguir estudiando. De los 9 a los 14 años, Andresito como le llamaban, llevo a dominar la mística por arte del maestro Comas.

La época más dura

Andrés decide abandonar Teruel en busca de mejor fortuna para sus aspiraciones; tenía 17 años. Puso rumbo a Valencia donde encontró trabajo en una fábrica de guitarras de artesanía, pero entiende que su colocación de nada le sirve en el empeño de adquirir mayores conocimientos. A la muerte de su padre, su madre decide trasladarse a Madrid a donde acudirá Andrés. Fámulo de un dentista, prosiguió su vocación cantando en iglesias y en las Capillas de la Corte. Contratado para solista en unos funerales, obtuvo un resonante éxito). Al poco tiempo ganó por oposición una plaza en el Conservatorio de Música, donde contacta con su director Hilarion Eslava y con el maestro Inzenga; será su compañero Julián Gayarre, "El tenor del Roncal".

Nuestro personaje ha desarrollado una gran actividad en sus estudios y a los 23 años recién cumplidos, se presenta como segundo tenor en el Teatro Rossini, en El Retiro, cantando las óperas "Roberto el Diablo", "Saffo", "El

Profeta" y "Guillermo Tell", de Rossini, alternando con el primer tenor Lafranca, con el bajo Vialetti y las tiples Pascal y Rey-Balla. Un año después, en 1863 actuó en el Teatro San Carlos, de Portugal.

Marín en Rusia

En su Diccionario de la Mística, Saldoni dice que "Andrés Marín fue el tenor que cause el mayor entusiasmo en el Teatro Imperial de Moscú a finales de 1870" y también que "es el tenor extranjero que más tiempo ha residido en Rusia".

En Londres

En 1874, Marín obtuvo una calurosa, acogida en el Real Teatro Covent Garden con la ópera "Guillermo Tell". El diario La Época, de Madrid dirá el 17 de junio de ese
"... este joven cantante perteneciente a una humilde familia de un pueblo aragonés, ha conseguido poner en pie a los aficionados londinenses, después de haber recorrido con éxito varios coliseos de las principales ciudades de Europa, donde se celebra su voz bien timbrada, robusta y flexible a la par".

A Cuba

Después de la merecida fama conquistada en los teatros de Italia, Alemania, Rusia e Inglaterra, Marín es contratado a la Habana en 1877 con 20.000 pesetas al mes, y en cuyo Teatro Tacón "hizo vibrar el espíritu patriótico".

Matrimonio con la Volpini

Nuestro artista tiene ya 37 años cuando decide tomar estado; era entonces primer tenor del Teatro Real de la Opera de la Corte. El 28 de noviembre de 1880 en la parroquia de San Martín, de Madrid, contrae matrimonio con Elisa Villar y Jurado, la famosísima Volpini, viuda del tenor de este nombre. Como soprano ligera obtuvo éxitos en América, consagrándose como "prima donna" en los principales teatros de Italia y Francia, actuando con Albvoni, Mario e incluso con la célebre Adelina Patti. Después de su enlace con Andrés Marín, actuó durante algunos años, retirándose definitivamente en 1887.

Marín, no Marini

Invitado de nuevo por los teatros de Italia, que constituirá una gira triunfal, Marín encontrará una pequeña dificultad: los italianos quieren "italianizarlo" haciéndole firmar "Marini" en sus contratos; pero él se opone. La "i" final le molesta, es sincero y patriota, se llama Marín, pues... 'Marín!. Por fin los aficionados le oirán cantar "Los Puritans", de Bellini

San Blas, la Masía del Cantor.

En el turolense barrio de San Blas, Andrés Marín se construye un palacete, que todavía sigue en pie y que se conoce con el nombre de La Masía del Cantor, testimonio elocuente del amor a su tierra y donde residió largas temporadas.

Marín, alcalde de Teruel

Marín decide abandonar teatros y éxitos y se instala en su residencia de San Blas, para recordar su infancia, revivir su juventud y disfrutar apacible y sosegadamente de los esfuerzos realizados. Se hace socio del Casino "de los Señores", como le llamaban entonces al Circulo de Recreo Turolense (sin pensar siquiera que andando el tiempo la Sociedad pondría su nombre al nuevo y flamante teatro), participando de sus actividades sociales y culturales. Pero la política le va a arrastrar a mayores responsabilidades.

El 15 de julio de 1891 el Gobierno designa a Inocencio Espallargas como alcalde de Teruel, eligiendo el Ayuntamiento a Andrés Marín como primer teniente de alcalde; dos años después será alcalde electivo.

La principal obsesión de nuevo regidor, será traer el ferrocarril, haciendo realidad la vía férrea que une Calatayud con Sagunto, pasando por Teruel, tantas veces demorada su construcción. El 22 de noviembre de 1893 el alcalde convoco y presidio una junta magna para secundar la labor parlamentaria de los diputados a Cortes por la provincia. Por fin el 6 de julio de 1894, doña María Cristina, reina regente, firmo el decreto que hizo posible su realización, aunque nuestro hombre no vería ya el paso de las locomotoras por la vega de su pueblo.

Su muerte en Madrid

En 1896 Marín se siente enfermo y se traslada a Madrid donde busca remedio a sus dolencias, pero la muerte le sorprenderá en su casa de la calle del Barquillo, número 8. Fue enterrado en la Sacramental de la Almudena.

En Teruel se celebraron solemnes funerales en la catedral, sufragados por suscripción popular y canto la Misa de Requiem, de Querubini otro ilustre turolense, José Navarro, beneficiado-tenor de la iglesia Metropolitana de Burgos.